

Garantizar la defensa en la distensión

BENJAMIN MICHAVILA PALLARES,
General de Aviación,
Miembro del Instituto Español de Estudios Estratégicos

los fondos presupuestarios para defensa.

El general GALVIN, Jefe de las Fuerzas de la OTAN, en el discurso que pronunció en el último simposium de AFCEA en Bruselas, a finales de octubre, indicó que la Alianza Atlántica reduciría en un 15% los niveles de la Fuerza, y que el Pacto de Varsovia rebajaría sus efectivos para nivelarse con aquélla.

INTRODUCCION

LA situación política en Europa evoluciona muy rápidamente. Una vez se ha entrado en el clima de distensión, consensuada por las grandes potencias, la dinámica de las naciones del Pacto de Varsovia ha sido tremenda. El célebre Muro de Berlín, que parecía un símbolo permanente, del cual se dijo que iba a permanecer mil años, no ha durado ni mil horas más.

De hecho, la política evoluciona con el tiempo, siguiendo las grandes tendencias sociales y del pensamiento, no sólo nacionales, sino también de los países del área de influencia y de las relaciones de ellos entre sí. Pero en estos momentos parece que se está produciendo uno de los "timonazos" de la historia, como decía Sánchez de Albornoz.

Para asegurar la defensa en el delicado período de transición, convendrá profundizar en el análisis de esta situación, a fin de determinar la amenaza residual y los medios que razonablemente puedan seguir garantizando la paz.

LAS GRANDES TENDENCIAS

Las grandes coordenadas de referencia que parecen orientar el futuro en nuestro entorno son: la ausencia de confrontación bélica, el entendimiento consensuado para dirimir las



diferencias entre estados y la formación de grandes bloques. De especial importancia para España es la tendencia aglutinadora de las naciones europeas occidentales, alcanzando cada vez mayores cotas y cuya lejana meta pudiera ser la constitución de un estado. Consecuencia de los anteriores, se producen: las reducciones de los armamentos, de los efectivos militares y de

Pero los soviéticos sabían bien que aquel porcentaje acordado sería rebasado vía presupuesto por los parlamentos de las naciones libres. Y este es el reto que debemos afrontar: Garantizar el nivel de seguridad conveniente con los menguados fondos. Lo cual requiere unas fuerzas más eficaces, unos sistemas de armas menos costosos y tecnologías más avanzadas.



Interpretación de la cabina del Caza Táctico Avanzado (ATF).



Unos 200 Su-27 Flanker están en servicio en la URSS.

EL PROCESO NEGOCIADOR

Por supuesto, este proceso se desarrolla por etapas escalonadas y negociadas, tratando de conservar siempre el equilibrio de fuerzas entre los bloques antagónicos para evitar que un desajuste pueda romper el "juego de la paz" y se desencadene el "juego de la guerra".

A fin de alcanzar este objetivo, las naciones de la OTAN y del Pacto de Varsovia, reunidas en

Viena para las "Negociaciones sobre Fuerzas Armadas convencionales en Europa" están realizando toda clase de esfuerzos, tratando de lograr el equilibrio de fuerzas convencionales con el mínimo nivel posible de efectivos militares en Europa, que anulen la posibilidad de un ataque por sorpresa y permita únicamente acciones militares defensivas.

No solamente son los altos responsables políticos los que

se esfuerzan en estos planteamientos, sino también las más elevadas autoridades morales del mundo las que alientan a los gobiernos en estas ideas. Así en el 50 aniversario de la II Guerra Mundial, Juan Pablo II ha promulgado una carta insistiendo una vez más en la idea del entendimiento pacífico en lugar de recurrir a la violencia de la guerra para el ejercicio de la política internacional, "la guerra en sí es irracional y ... el principio ético de la solución pacífica de los conflictos es la única vía digna del hombre". Animando con ello a la aceptación favorable de las negociaciones en curso para el desarme, "considera necesario que las partes lleguen por lo menos a un nivel mínimo de armamentos, compatible con sus exigencias de seguridad y defensa".

EL NUEVO MODELO

Si continúa esta tendencia puede producirse una nueva relación Este-Oeste que, como dijo el diplomático norteamericano Kennan, en la década de los 50, "podría ofrecer mayores esperanzas y sustento espiritual al hombre en una era de abundancia material y grandes logros tecnológicos".

La evolución que se está produciendo en la Unión Soviética con la Perestroika y la apertura a la democracia en naciones del Pacto de Varsovia abren la puerta de la esperanza a esa deseable nueva situación.

Pero como el dice el general francés Etienne Copel en su libro "Vencer a la guerra", el verdadero peligro que comporta la desmesura de los armamentos sólo puede plasmarse si uno de los dos bloques considera de necesidad vital atacar al otro y que a la vez tenga grandes posibilidades de vencer con pérdidas tolerables. Y aunque los dirigentes de uno de los dos bloques piensen que puedan tener éxito sin llegar a la guerra nuclear,

no pueden tener seguridad absoluta. Y por lo tanto, solamente correrían el riesgo de atacar por razones absolutamente mayores: "la supervivencia de su sistema, su régimen o su propia vida".

Todo ello lleva a considerar la grave responsabilidad que tienen los gobiernos occidentales de apoyar con suavidad, pero con firmeza, realismo y continuidad, estas nuevas tendencias en el Bloque Oriental, sin dejar de mantener el necesario poder militar que tantos años de paz ha conseguido para Europa.

En la 31 Conferencia Anual del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (I.I.S.S.) (Oslo, septiembre 1989), se analiza la situación política actual y se plantea la evolución de la sigla C² (Mando y Control) a la D² (Defensa Defensiva). Se considera como conveniente: rebajar los niveles de la doctrina ofensiva, sus medios y efectivos; profundizar en la doctrina defensiva, sus medios y armas; y conseguir la seguridad con un mínimo nivel de armamento. Aunque también se menciona que el equilibrio de fuerzas "per se" no ha supuesto históricamente una garantía de paz.

La gran tendencia a la negociación y a la reducción progresiva de armamentos y efectivos militares no llega a pronunciarse por su anulación total. Todo pensamiento serio en este campo, considera que deben existir unas fuerzas de defensa, bien en las naciones, bien en bloques de países afines.

El estudio realizado en julio del 89 (Stability and Arms Control in Europe: the Role of Military Forces within a European Security System) por un grupo de trabajo, conjunto OTAN/P.V., auspiciado por el Instituto Internacional de Investigación sobre la Paz de Estocolmo, propone un nuevo orden en la seguridad de Europa para el nuevo milenio que denominan "European Security System 2.020". Se basa en una doctrina militar defensiva exclusivamente y como con-

secuencia, las unidades, organización, medios y apoyo, orientados solamente a este fin. Con fuerzas multinacionales europeas distribuidas en cuatro zonas dentro de la Europa Occidental y unos efectivos similares a una de aquéllas para la Unión Soviética, en su parte europea (unos 100.000 hombres). Considerando como elemento importante la información a todas las naciones, sin diferenciación, para lo cual se deben potenciar los sistemas de mando, control e información (C³1).

LA PAZ COMO OBRA DE LA JUSTICIA

Es lugar común que la mejor política de defensa es aquella que garantiza la soberanía y libertad de las naciones con los mínimos costes, a lo largo del mayor número de años. Pero también es conocido que la paz no depende solamente de la reducción de los armamentos. Como dijo El Rey D. Juan Carlos en Santiago de Compostela en la bienvenida al Papa, en agosto del 89: "Apreciamos muy altamente, Santidad, la defensa que hacéis de la dignidad del hombre, de su libertad y de la paz como obra de la justicia.

Pero no se puede dar por hecho que se vayan a conseguir las condiciones de justicia que obren la paz definitivamente sin el recurso a la fuerza.

En cambio, sí que puede suponer que en el futuro se mantenga el equilibrio de fuerzas de los bloques en Europa con una tendencia paulatina y escalonada a la reducción de sus niveles y a la disminución de los presupuestos de defensa de las naciones. Por ello importa mucho lograr la máxima eficacia en el gasto militar y dentro del mismo en la aplicación de las inversiones, a la vez que conseguir el mayor nivel de operatividad de la fuerza con la mínima perturbación social posible.

ASPECTOS DE LA POLITICA DE DEFENSA

La política de defensa de España está condicionada favorablemente por la pertenencia a las estructuras de las naciones occidentales, particularmente a la Alianza Atlántica, lo que a la vez condiciona la estrategia y la política de armamento a la de aquélla.

La estrategia de la OTAN ha supuesto que todos sus miembros sigan siendo países libres dentro de una Alianza que ha durado más tiempo que todas las alianzas multilaterales que ha habido en tiempo de paz en la historia moderna. Lo cual ha permitido decir en el informe de la Comisión de los EE.UU. sobre Estrategia Integrada a Largo Plazo "Disuasión Discriminada", que "la estrategia ha tenido un éxito considerable" y que "la comisión no está proponiendo reemplazar la estrategia. ... Pero ... que tiene que ponerse al día en las realidades contemporáneas". Este informe, traducido y publicado por el CESEDEN (enero 1989), estudia la situación y, después de un amplio análisis de las condiciones actuales, propone para la Alianza una estrategia integrada a largo plazo, a fin de dirigir el despliegue de las fuerzas, la adquisición de armamentos y las negociaciones de las armas. También dice que el armamento que el Pentágono escoja hoy estará completamente al servicio de las fuerzas el próximo siglo y que la tecnología militar variará sustancialmente en los próximos años. Conceptos válidos para orientar toda política de armamento.

ORIENTACIONES EN EL MATERIAL

Las nuevas tecnologías obligarán a dedicar parte de los fondos de inversión a partidas de I + D. Así como la escasez de

los presupuestos orientarán las inversiones a la prolongación de vida de las "plataformas", procurando la mejora de los sensores y sistemas de mando, control e inteligencia que pueden multiplicar la eficacia de barcos y aviones.

Una orientación similar se contiene en el informe "NATO'S SOUTHERN REGION: Strategy and International Studies (Washington, septiembre 1988), profundizando en las naciones de nuestro entorno y proponiendo un mayor detalle en las soluciones a tomar en el futuro, poniendo el énfasis en la colaboración multinacional dentro de la OTAN.

Así dice que las medidas efectivas para la Alianza Atlántica serán aquellas que mejor coordinen, integren y dispongan los recursos (humanos, financieros, industriales y tecnológicos) para potenciar los retornos de las inversiones colectivas en defensa.

El desarrollo de una estrategia de inversiones de defensa eficaz es complicada en muchos países de la OTAN, incluyendo los Estados Unidos, por falta de un consenso político doméstico sobre defensa, juntamente con las reducciones paulatinas del presupuesto. Un problema apremiante es la organización eficaz y el reparto de los recursos individuales limitados, pero colectivamente sustancial en una estrategia de inversión de defensa que demande el apoyo generalizado.

Las soluciones concretas que propone son importantes, aunque desde nuestro punto de vista resultan cortas para el desarrollo tecnológico nacional deseable. Se apunta claramente a una subordinación tecnológica, no sólo en el presente, sino también en su proyección futura. Lógicamente, ésta no es la mejor postura nacional; desde nuestro punto de vista se deben realizar los máximos esfuerzos para alcanzar el techo tecnoló-

gico más alto que se pueda sin recortar los objetivos a priori.

Se dice que el sector industrial de defensa es locomotora para el desarrollo de la industria en general, pero igualmente lo es la tecnología de los sistemas militares respecto al nivel tecnológico más amplio de la nación. Y en ese sentido se desarrolla la inversión para los nuevos sistemas militares.

Por lo tanto deben aprovecharse todas las oportunidades, a fin de mejorar no sólo el potencial de la defensa a través de los nuevos sistemas militares, sino también el desarrollo general de la nación.

El informe "Towards a Stronger Europe" del año 86, ponía el énfasis en conceptos similares, pero insistiendo en la acción común de las naciones del Grupo Europeo Independiente de Programas (GEIP).

LA DEFENSA DEFENSIVA

Tomando como bueno para la política del futuro el concepto de "Defensa defensiva" y las consiguientes limitaciones de recursos financieros y humanos para cumplir la Misión Nacional de la Defensa, las fuerzas del futuro requieren:

— Sistemas de armas con tecnología avanzada, en el número establecido en los acuerdos internacionales.

— Sistemas de mando y control que aseguren en todo momento el flujo de información y órdenes para el control real de la situación y la dirección de todas las actividades necesarias a ese fin.

— El máximo grado de instrucción del personal, que garantice en cualquier circunstancia el funcionamiento de la organización de defensa.

— Proteger a toda costa la propia organización de defensa: personal, medios e instalaciones, de cualquier tipo de agresión

que pueda reducir su capacidad, ya limitada, por acuerdos políticos.

— Y por supuesto, lo más importante es el valor moral y competencia profesional de todo el personal militar que componga la fuerza.

CONCLUSIONES

Trasladando estas ideas al Ejército del Aire, para garantizar el máximo nivel permisible del poder aéreo aceptado internacionalmente, nos vemos obligados a reflexionar sobre la operatividad de la Fuerza Aérea, tratado ya en un artículo anterior en esta Revista.

El número de aviones en inventario que se tenga estará limitado por una cifra, lo mismo que, posiblemente, las instalaciones y establecimientos. Es decir, un factor que se escapa del control del Ejército del Aire.

Tarea del mismo será conseguir el más alto grado de instrucción de todo el personal. Para ello se tendría que desarrollar en la máxima extensión el empleo de elementos y sistemas de simulación, no sólo del comportamiento individual, sino más bien de la operación completa de los sistemas, e incluso del conjunto de la fuerza, para operaciones aéreas y aeroterrestres/navales.

A la vez, debería disponer de la organización y de los medios adecuados de seguridad y defensa que garanticen la posibilidad del empleo del limitado poder aéreo existente en todo momento y bajo cualquier circunstancia. Esta protección tendrá un precio siempre mucho menor que la ampliación de efectivos para lograr un objetivo determinado.

Y por último, como dijo hace dos décadas Pierre Harmel, ministro belga de Asuntos Exteriores: "Nuestro objetivo ha de ser el mantenimiento de la paz y la seguridad en las relaciones Este-Oeste." ■